

descripcion. En los demas países no fué considerada sino de una manera ecléctica, aplicando sus principios á las necesidades de cada pueblo sin remontarse nunca á lo ideal de la ciencia. Así la trataron Ganilh bajo el punto de vista de la situacion de Francia; Delaborde bajo el del poder de la situacion; Merwal, fijándose especialmente en las colonias; Neville, considerando en particular los problemas relativos á la caridad legal; Flórez Estrada, Ulloa, Pebrer, Ramon de la Sagra, con relacion á España; Kluit y Quetelet, con relacion á Holanda y Bélgica, y Enrique Storch, respecto de Rusia, calculando magistralmente el trabajo de los esclavos, fuente de tanta riqueza nacional para aquel imperio. List introdujo en la ciencia las nociones de las fuerzas productivas, con lo cual suprimió la distincion entre los productos materiales y los inmateriales.

Los Italianos no se dedicaron gran cosa al estudio de las ciencias económicas, sino históricamente (1); y como en los siglos precedentes fueron, mas que filósofos, administradores y hacendistas. Romagnosi fundó una escuela apoyado en la jurisprudencia de Gioja (1767-1829); partidario de Benthám en la economía y de Locke en la lógica, decia: « Toda la filosofía consiste en investigar los hechos y ver qué resulta de ellos: las ciencias no son mas que resultados de hechos encadenados de tal modo que sea fácil su inteligencia y puedan conservarse constantemente en la memoria. » Así no pudo producir mas que una filosofía vulgar, observando los fenómenos sin buscar sus causas, y deduciendo teorías generales de hechos particulares no completamente demostrados. Para él la moral es la ciencia de la felicidad, y felicidad el número que resta de sensaciones agradables despues de deducidas del total las sensaciones penosas: « Leyes, dice, derechos, deberes, contratos, delitos, virtudes, no son sino adiciones, sustracciones, multiplicaciones ó divisiones de placeres ó dolores; la legislación civil y penal no viene á ser mas que la aritmética de la sensibilidad (2). Los discursos y las acciones están subordinadas á la ley general de la mayor utilidad y del mayor daño (3), y una buena digestion vale por cien años de inmortalidad (4). » Por consiguiente, ultrajó al pueblo, antepuso los grandes fabricantes á los pequeños,

(1) Como investigaciones históricas se citan la *Coleccion de economistas* del baron Custodi; el compendio de esta obra titulado: *Historia de la economia politica en Italia*, por Pecchio, y el reciente libro sobre la *Ciencia del buen vivir social y de la economia de los Estados*, por Luis Bianchini, Palermo, 1843. Por Pecchio supieron los extranjeros que en esta materia « nada se habia producido en Italia en treinta años. »

(2) Prólogo al tratado del Divorcio.

(3) *Mérito y recompensas*, I, 231.

(4) *Nuevo Galateo*, pág. 335. Este autor, á quien todo se le antojaba adquirido y convencional en el *Nuevo Galateo*, sostiene que la urbanidad tiene reglas fundadas en la naturaleza y en los sentimientos. ¿Qué dirá lo posteridad de nosotros, que elogiamos y recomendamos á la juventud este libro?

los ricos propietarios á los pobres; proclamó la tiranía administrativa; no trató de las instituciones políticas, ni de las relaciones entre la economía y la legislación, ni de la hacienda, ni del pauperismo, y en su obra titulada *Mérito y recompensas*, introdujo la accion oficial hasta en el sagrado del hogar doméstico (1).

Pero mientras Malthus rechaza de la sociedad á los que nacen sin medios de subsistencia y aconseja paternalmente el celibato á las dos terceras partes del género humano; mientras Ricardo con la pluma en la mano hace el cálculo exacto de las victimas que hay que sacrificar á la competencia, todos proclamando que en la sociedad el bien del uno resulta necesariamente del mal del prójimo, dominan en otros autores los sentimientos de humanidad. Habiendo cesado las dificultades de la guerra, se presentaron los obstáculos, hasta entónces ignorados, de la paz, y á las mudanzas introducidas por la Revolucion, se agregaron las mayores é inesperadas que trajo consigo la invencion de las máquinas. Cuando el hombre tenia amos, no se moria de hambre, porque era mantenido como el perro ó como el caballo: con la independencia se fué aumentando la pobreza; abolidos los gremios, el individuo se encontró aislado; los pobres campesinos, á quienes en otro tiempo servian de refugio el castillo feudal y el convento, abatidos estos, afluyeron á las ciudades, y en el continente la Revolucion destruyó por do quiera á su paso las instituciones piadosas así como las populares. En los países donde mas predominan el crédito y las fábricas, aparece mas espantosa la plaga del pauperismo; la industria mecánica se contenta con los operarios ménos hábiles, y así que ha y muchos que no tienen profesion regular, y sucediéndose rápidamente las épocas de inaccion á las de trabajo, se ven presto reducidos á la miseria. Esto se llamaba libertad de comercio, mientras por otra parte se habian concentrado en el gobierno aquella accion y aquel poder que ántes obraban humanamente, aunque quizá con alguna irregularidad. La tiranía administrativa constituida en depositaria de toda autoridad, comprendió que el elevar la condicion de las clases laboriosas es ya no solo deber sino necesidad imprescindible, y con esta idea procuró remediar el mal, pero lo hizo á ciegas, queriendo educar á los pobres ántes de haberles asegurado trabajo, pretendiendo hacer en vez de dejar hacer.

Carlos Sismondi, de Ginebra, aplicando la satez á la ciencia social, se pronunció contra los excesos de las doctrinas industriales, pidiendo á los maquinistas y á los banqueros piedad de los humanos padecimientos. Segun este autor, los medios de producir económica-

(1) Romagnosi juzgándolo decia: « La economía como hoy se explica, se reviste con demasiada frecuencia de un aire de mezquino y tiránico sensualismo, en el cual se olvida la parte mas preciosa de la caridad y de la dignidad de la especie humana. »

mente son un bien social, cuando á ellos corresponde el consumo, y cuando cada productor saca el beneficio que sacaba ántes de la introduccion de tales medios que multiplican los productos. Ahora bien, la emulacion, lucha de todos contra todos, trae el resultado contrario seguido de gravísimas complicaciones y acerbas injusticias. En esta guerra que á la pequeña industria hacen los grandes capitales unidos á los bancos para crear máquinas, el pueblo padece, porque las máquinas multiplican los productos, y estos despues acumulándose extraordinariamente, ocasionan crisis. No basta, pues, el conflicto de los intereses individuales para producir el mayor bien de todos, y no eran tan perniciosas las trabas que los gremios y maestrías ponian á la exuberancia de la produccion, por la cual son ahora sacrificados los pequeños productos al interes de los grandes.

Por esto Smith quiere quitar al gobierno toda clase de intervencion en materias de industria y de comercio; lo cual equivale á no dislocar las industrias con privilegios y exclusiones; á no hacer que la Francia produzca azúcar, ni que se hile y teja en Inglaterra el algodón que produce la India; pero Sismondi, por el contrario, impone á los gobernantes la obligacion de mezclarse en estas materias, y aun toma esta accion gubernativa como objeto de la economía política definiéndola: « Ciencia que trata de hacer el bien físico del hombre en cuanto puede ser obra del gobierno. » Con benévolas intenciones estableció, pues, Sismondi dos razas distintas, la del pobre y la del rico; reclamó la beneficencia legal y no señaló remedio que valiese para los pequeños industriales, por los cuales fué el primer economista que mostró interes. Tampoco podrán pasar mas adelante en este camino los escritores que condenan al hombre á esperar todo del gobierno y hacer el bien porque se lo mandan las leyes.

Ciertamente que ahora el pueblo está mejor que ántes de la invencion de las grandes máquinas; recorre mejores caminos; tiene alumbrado, ferrocarriles, educacion gratuita y vestidos baratos. Las máquinas, economizando tiempo y trabajo, ahorran al hombre esfuerzos propios de brutos, y acaban aquellas cosas que ántes eran imposibles; pero su accion viene á ser desastrosa, no tanto por la codicia de los fabricantes cuanto por la acumulacion de capitales, efecto de las trabas impuestas por la proteccion gubernativa. Por lo demas, hay males que solo lentamente se curan, y es fácil revelarlos como fáciles son siempre las obras críticas. Entretanto, muchos respondieron á esta apelacion á los sentimientos de humanidad en favor de las clases pobres, combatiendo la crematística egoísta, y dirigiendo la ciencia al bienestar, al perfeccionamiento del hombre, y á lo que concierne á su inteligencia, estimula su actividad y alivia sus padecimientos.

Droz, que define la economía: « Ciencia que trata de extender las comodidades y el bien-

tar al mayor número posible de individuos, » aconseja que se tome la riqueza, no como fin, sino como medio, pues que no depende la felicidad de un país de la cantidad de sus productos, sino de su mejor distribucion. Dunoyer, por su parte, exageró las faltas de las clases inferiores, su imprudencia, su ignorancia, su espíritu descontentadizo (1). Villeneuve Barge-mont, y en general los economistas católicos, creen que la miseria nace en parte de la naturaleza del hombre y en parte del vicio, y piden como alivio de ella la palabra del sacerdote, el arrepentimiento del culpado y la gracia de Dios. Eugenio Buret, estudiando la teoría de la miseria (2), hace una pintura, tanto mas lastimosa cuanto que no inspira desconfianza como otras obras apasionadas sobre la mendicidad, las clases peligrosas y la prostitucion. Inglaterra, principalmente despues de la reforma parlamentaria, tuvo que fijar la atencion en la situacion de los desvalidos y menesterosos, y las comisiones enviadas á Irlanda á visitar las miserables pocilgas donde se amontonan la miseria y la suciedad, revelaron la existencia de una depresion tal de la raza humana, que no podia contemplarse sin buscar el remedio. Despues el cólera infundió en los ricos el temor de que la infeccion de aquellos antros se comunicase á los palacios; por otra parte, los pobres aprendieron á organizar la insurreccion, ya que nada les toca de la grandeza y prosperidad de una patria que los condena á una existencia insegura y á un trabajo sin esperanza. Millares de niños en quienes ya producian sus efectos la embriaguez y la lascivia, millares de mujeres sin pudor, de operarios que jamas oyeron el nombre de Cristo, y muchos de los cuales no sabian ni aun el suyo propio, conspiraron contra aquellas riquezas de que ellos se llamaban los primeros productores, y sin que uno solo descubriese el secreto de la conjuracion, redujeron á cenizas la industrial Sheffield, gritando: *Mas vale la muerte que el hambre.*

Aquel egoísmo social, enmascarado con el nombre de interes público, que segun la expresion de O'Connell, unta las ruedas del rico con las lágrimas y la sangre del pobre, debió ceder ante la urgencia de los remedios. ¿Pero cuáles fueron estos? Una caridad quo no sostiene al cuerpo sino postrando al espíritu, aumentó la contribucion de pobres; pero 4.000.000 de francos gastados por ella demostraron su inutilidad. Á la limosna que distribuian las parroquias se sustituyeron casas de trabajo, adonde de muchísimas millas en contorno son lanzados los pobres para que trabajen como bestias de carga separados de sus mujeres y de sus hijos: verdadero castigo impuesto á la pobreza, la cual

(1) « De la misère des classes laborieuses en Angleterre » et en France. De la nature de la misère, de son existence, de ses causes, de l'insuffisance des remèdes qu'on lui a opposés jusqu'ici. »

(2) Tiene el mérito de haber sido el primero en calcular y tomar en cuenta las fuerzas morales.

no procede de culpa, sino de iniqua repartición de los bienes, efecto de las trabas legales. Aquel gobierno instituyó un cargo ex profeso para ejecutar los reglamentos relativos á los pobres; envió comisionados á todos los países á estudiar los reglamentos y leyes concernientes á esta materia, y en la obra de Porter se han consignado los preciosos resultados de esta indagación, los cuales no han producido tampoco efectos favorables. Las colonias de pobres fundadas en Bélgica, en Holanda, en Suiza han costado mas de lo que han producido. Así como en el siglo precedente los legisladores se glorieron de destruir los gremios, dejando al hombre en libertad, esto es, en el aislamiento que desembaraza al rico de la obligación de dar, y priva al pobre de la eficacia de pedir, hoy se siente la necesidad de reconstruir de algun modo lo que entónces se deshizo. En el condado de Cornwall se trató de unir á los operarios interesándolos en las utilidades de las fabricas, de la misma manera que entre los balleneros ingleses se reparten las ganancias entre los armadores y las tripulaciones de los buques; fundáronse tambien sociedades de seguros y de socorros mutuos, nuevas corporaciones de índole puramente moral; las cajas de ahorros inventadas por Wilberforce, pero solo propagadas desde 1810, fueron una garantía de moralidad; buenas si realmente se dirigen á promover el bien de los pobres, facilitando la ocupación y la circulación, pero que todavía no sirven para redimir al pobre de la tiranía del especulador. En general de nada aprovechan los socorros que se han inventado, si no ponen á los pobres en posición de obrar por sí y de no contar con nadie para librarse de la miseria. Querer contener los efectos sin suprimir las causas, es error ó vanidad, y es tambien confesar la propia impotencia.

Cese, pues, la economía de tener por sola inspiración la hacienda y el comercio; cese de pedir á los gobiernos lo que debe venir de la libertad; cese de considerarse únicamente como ciencia de la riqueza y de tener por única riqueza el dinero. Riqueza es lo que satisface las necesidades legítimas, y economía política es la ciencia de disponer las diversas partes constituyentes de una nación, para el objeto de dar á esta el mayor bienestar y toda la prosperidad que sea posible. Las necesidades de los pueblos que en el silencio de las armas llegan á los oídos de los reyes, no permiten gastar el tiempo en abstracciones, ni el valor y la energía en dilaciones inútiles; piden respuestas categóricas y sociales. ¿Tiene el proletario derecho á vivir y á gozar el fruto de su trabajo? ¿Cómo librarlo de la presente humillación? ¿Bastará recomendarle la resignación? ¿Bastará darle limosna? ¿Ó es deber social el proporcionar á cada uno los medios de ejercer su profesión, sus derechos, de desarrollar su actividad? Las soluciones, intentadas ya que no otra cosa, de estos problemas, no hay que buscarlas en los libros, escritos generalmente en un espíritu de

insipida temeridad, sino en los parlamentos y en los ministerios, que hacen mucho mas y tienen á mano la práctica, conociendo que no es ya tiempo de discutir, sino de obrar, cuando tan rápidamente se camina en esta época, y que es necesario conciliar los cálculos del interés con las inspiraciones de la caridad y de la moral.

Entre las doctrinas mortíferas de algunos y las vanas teorías de otros se han efectuado muchos adelantos, porque los hombres son mejores que sus teorías. Hoy día la igualdad de las personas y de las cosas se halla ya sancionada, ó á lo ménos iniciada, en la legislación, y dentro de poco no será una palabra vana. No se ha llegado á ella con la antigua política de Gabilo, cortando las cabezas de las adormideras que se elevaban sobre las otras, sino elevando las clases inferiores, y por eso han cesado de tener un sello de ignominia las razas de gitanos, Judíos, Irlandeses, etc., y la esclavitud se mitiga hasta en los países donde siempre hubo trono. La Turquía destruyó á los mamelucos y á los genizaros y tolera á los Cristianos; la Inglaterra ha emancipado á los Católicos y la Suiza á sus ilotas; la Rusia redime á sus esclavos, y la América no puede ya conservarlos sino á riesgo de una guerra civil. Los Judíos entran en la ley común y piensan constituirse en Iglesia, dejando de ser una nación (1). Las condiciones

(1) Hallaba Voltaire que la proposición de conceder el derecho de ciudadano inglés á los Judíos, y de admitirlos en las cámaras, era una *ridiculous excesiva*. (Ensayos, cap. 103.) Pues ahora estamos mucho mas adelantados de lo que ni tampoco llegaron á imaginarse los filósofos. Por todas partes se están anulando las órdenes injuriosas que en tiempos pasados les eran contrarias; se ha quitado el inhumano límite que se habia fijado al número de sus matrimonios; se les ha admitido á poseer bienes, fundos urbanos y rústicos. Son muy humanas en favor de ellos las legislaciones francesa, belga, y holandesa; no se observa ya la ley hávara en la obligación de un Cristiano en favor de un Judío, solo cuando este hubiese probado que habia desembolsado tal ó cual suma. En la Bohemia, Moravia, Galitzia y Austria inferior, deben pagar una *cuota de tolerancia*, y ademas en Hungría no puede un Judío ser noble, es decir, ciudadano, ni tampoco arrendar bienes; no se le admite en los empleos, ni tampoco en la enseñanza de los artesanos; no le es permitido hacer el comercio de vinos, ni meter el pié en el territorio de las fincas monásticas, que tienen minas de mucha importancia.

La constitución de 1819 les hizo iguales á los demás ciudadanos. Así en el reino de Sicilia y del Piamonte no podían ser propietarios de bienes raíces; en ninguna parte de Italia pagan cuota; son pospuestos en el foro común, con ciertas restricciones de corto peso.

No pueden entrar en Noruega; en la Suecia, solamente en algunas ciudades; en España tienen entrada ahora; en Inglaterra han conseguido el derecho activo, pero no todavía el pasivo para las elecciones á las cámaras.

La geografía de Raumer, en 1832, hacia subir el número de los Judíos á 9 millones; el *Annual Register* de Londres para el año 1826 los pone á 2,500,000. Willafaud calcula que en tiempo de Salomón eran 66 millones; y Hessel japónes á Balbi, cuyo sistema se reduce á una conciliación empírica, saca la cuenta de que en Europa, el Imperio Ruso tiene 840,000, de los cuales 384,000 en el reino de Polonia; el Imperio Austriaco, 524,000; el Otomano, 300,000, contando la Serbia, Valaquia, Moldavia y Grecia; la Monarquía Prusiana, cuando ménos, 180,000; la Confederación Alemana, 160,000; la Monarquía Holandesa, 70,000; la francesa, cerca de 60,000; los Estados Italianos, cerca de 34,000; la Monarquía Inglesa, 20,000, contando los de Gibraltar y Malta; la Bélgica, 10,000; Cracovia, 8,000; la Monarquía Dinamarquesa, 6,000; la República Jónica, mas de 3,000; la Confederación Suiza, 2,000; el

no son iguales, pero es igual en todos la capacidad para obtener empleos, la sujeción á la ley, á las cargas públicas y al servicio militar.

La soberanía ha quitado á los señores feudales los restos de autoridad que conservaban, con lo cual, unificado el poder, será fácil separar enteramente la parte administrativa de la judicial. Con las antiguas repúblicas se desvanecieron los poderes aristocráticos, y los pequeños señoríos feudales desaparecieron al reconocerse la plena soberanía de los principillos de Alemania. Verificada casi en todas partes la Revolución que concentra los poderes en la administración, se está madurando la que ha de restituir á cada cual lo que le compete de derecho, y rotos los lazos de la esclavitud, se tiende á romper la mas terrible cadena de la miseria. Esta misma disputa universal sobre economía política y sistemas sociales prueba que todos quieren tomar parte en los asuntos que á todos conciernen. Al mismo tiempo se exige que el Estado no se mezcle en el movimiento social sino en el límite que estrictamente requiera la necesidad; se considera como única restricción al derecho de cada uno el derecho de todos, y el público se cuida mas de las franquicias verdaderas que de las libertades académicas.

Donde hay religion del Estado puede prohibirse el ejercicio público de una religion disidente, pero nadie investiga ya las creencias ni las prácticas particulares. Reducido el poder de los eclesiásticos á lo puramente moral, sus bienes están sometidos á las mismas cargas, y sus personas al mismo fuero que todos los demás, restringiéndose en escala cada vez mayor el derecho canónico; y si en algunos países como Inglaterra, Noruega y Suecia, el clero

reino de Suecia, en 1826, contaba 845; total, 2,220,000 Judíos. En Asia habia 600,000 en los países otomanos, Persia y Arabia; 80,000 en la India en la parte de acá del Ganges; 60,000 en China, donde la mayor parte están en la provincia de Honan; total 750,000. En Africa hay un número crecido en los confines del norte, y pocos en los de Oriente; por manera que no se apartaria mucho de la verdad quien diera 400,000 Judíos á los Estados Berberiscos, de 70 á 80,000 á Abisinia, y de 12 á 14,000 á Egipto: en Abisinia los falachas, Judíos, formaron durante muchos siglos un Estado independiente, cuya importancia y antigüedad fueron exageradas. Así, pues, el Africa ofrece un total de 494,000 Judíos. En América pocos miles hay, y los mas están en la Confederación Anglo-Americana, sobre todo en la Carolina Meridional, donde tienen la sinagoga principal en Charlestown. Segun parece, ascienden á 8,000. En una relacion presentada al parlamento inglés, en 1815, se decia que la Guayana Holandesa, es decir, la colonia de Surinam, tenia 1,387, hay algunos centenares de Judíos en Curazao, la Barbada y la Jamaica. De donde resulta que el número de los Israelitas en América puede llevarse de 12 á 13,000.

Por consiguiente, son mas numerosos hoy día que cuando tenían un reino; y al paso que algunos de ellos llegan hasta querer tener sujetos y dependientes á todos los potentados de Europa (baste nombrar los Rothschild), los demás, que se ven sumidos en la humillación, ponen siempre á la cabeza de todas las virtudes amar una patria que no tienen ya, una religion cuyo templo dió por tierra, y espumar que llegará el tiempo, que se cumplirá el día. La secta de los neogiudeos en Alemania va mudando su liturgia y acercándola al Cristianismo; ya, deshaciéndose de la tradición rabinista, subroga el espíritu á la letra, y aspira á nacionalizar el culto de Moisés en los países donde se halla establecida.

participa del poder legislativo, mas es como uno de los elementos del patriciado que como clase distinta y con objeto particular.

La fe pública es una de las bases de la hacienda como lo son tambien las economías útiles y la publicidad en las cuentas; van desapareciendo los errores en materia de moneda; se corrigen los torpes juegos de bolsa, y se disponen las aduanas de manera que no sea necesario el remedio inmoral del contrabando.

Con el antiguo derecho político se han derogado tambien muchas prescripciones civiles que de él procedían, como la repartición desigual de la herencia paterna y la facultad de perjudicar á las hembras en las sucesiones, y aunque impugnado por algunos el derecho de testar, en todas las legislaciones ha sido respetado. La autoridad de los padres se ha limitado, pero se conserva, y donde se permite el divorcio, se han minorado los motivos.

Continúa todavía como en la edad média dándose grande importancia á la propiedad territorial; sin embargo, se tiene ya mejor idea de la propiedad mueble, y en las constituciones se da representación, no solo á la industria, sino á la inteligencia. La publicidad de las hipotecas es una gran garantía de los créditos y disminuye las causas de litigio. Los economistas están de acuerdo en que el impuesto debe recaer sobre las rentas y ser muy moderado, sin que exceda nunca de las verdaderas necesidades del Estado, poniéndolo en proporción con las facultades de los contribuyentes, como precio de la protección y de las ventajas sociales, de manera que pague mas quien mas garantías necesite. Así por todos se desaprueba la contribución personal que recae no sobre la renta, sino sobre la existencia, y que instituida al principio en compensación del servicio militar, se conserva todavía juntamente con este.

Las ciencias no han creído cumplida su misión hasta aplicar sus conquistas á la utilidad general. Ellas han facilitado por medio del censo el equitativo repartimiento de las contribuciones; han dado mejor curso á las aguas, distribuyéndolas mas útilmente; han mejorado con sus consejos los hospitales y las cárceles. El economista estudia la medida de los salarios; hasta qué punto conviene reglamentar las clases laboriosas sin poner trabas al instinto é inteligencia del individuo; cómo puede hacerse ménos gravoso el trabajo de los niños en las fabricas; qué instituciones facilitan á los pobres el mejor empleo de los bienes adquiridos con su sudor; cómo ha de acostumbrárcelos á la economía y á la prevision; cómo se han de favorecer las empresas con bancos agrícolas y de descuento; cómo se ha de hacer que las grandes obras de utilidad pública redunden en mayor provecho de los particulares; de qué manera se han de combinar los intereses del fisco con la disminución ó supresión de las loterías, de los estancos, de las aduanas y demás contribuciones indirectas; por último, cómo se ha de resolver

el capital problema de proporcionar las subsistencias á la poblacion.

La sociedad ha comprendido que no tiene derecho á castigar la culpa, si no ha empleado todos los medios de que puede disponer para evitarla. De aquí el afán con que se trata de instruir al pueblo, y el aumento desmesurado que se observa en el número de institutos; si bien con el defecto capital de conservarse los sistemas de una sociedad muy diferente, y de abandonarse á manos venales la aplicación de aquellos métodos hechos para ser aplicados por corporaciones. Destruídas estas, fuerza era cambiar aquellas radicalmente, y en tal sentido se han verificado algunas tentativas.

No se puede instruir al pueblo sino con métodos fáciles y expeditos, no gravando su memoria ántes de desarrollar sus facultades morales, y haciendo que el niño vaya mejorándose con las cosas que aprende y con el método por cuyo medio las va adquiriendo. ¿No es así como las madres con la palabra comunican al niño las ideas de lo justo y de lo bueno? Meditando precisamente sobre la educación materna, el padre Girard pensó que el estudio del idioma, que en último resultado viene á ser el estudio del pensamiento, podía constituir el instrumento mas completo de educación, así como es ya el primero, y aconsejó que á cada trabajo de la memoria y el raciocinio se uniese una lección religiosa ó moral, un sentimiento. El método de Pestalozzi, de Zurich (1745-1827), hace que el discípulo desarrolle por sí sus nociones y cualidades independientemente de las opiniones particulares del maestro, y apoye sus conocimientos en la percepción clara de las partes integrantes y esenciales de los objetos; de manera que el maestro sea formado por el discípulo, dando aquel á su vez impulso á la inteligencia de este, uniéndose el saber y los esfuerzos de ambos y ejercitándose armónicamente las facultades físicas, morales é intelectuales del alumno. Pero exagerando una idea de Locke, puso por fundamento de la educación las matemáticas, como si fuese lícito no aceptar también las verdades probadas por la conciencia y el corazón.

Lancáster se propuso educar al pueblo mas bien en la parte moral que en la doctrinal, con un método comunicable á todos, y tan poco costoso que no hubiera necesidad de los auxilios del gobierno. Ya Bell, clérigo anglicano, habia ideado el medio de transmitir la instrucción á los alumnos por los alumnos mismos, y con esta idea habia fundado una escuela en Madras. Sin conocerla Lancáster, estableció su enseñanza mutua, procedimiento mecánico, por medio del cual los niños se instruyen recíprocamente bajo la dirección de un maestro, que es mas vigilante que otra cosa. Tratando de economizar libros, hacia copiar de un solo ejemplar las lecciones ó en arena con el dedo ó en la pizarra; y por medio de suscripciones pudo hacer gratuita la enseñanza, maravillando á

todos que bastase un hombre para instruir á millares de discípulos. Pero algunos clérigos se espantaron de este procedimiento, porque Lancáster era cuáquero, y recibía en su escuela á individuos de todas sectas; él mismo no sabia acomodarse á las necesidades que perturban la acción de todo innovador, y así entre deudas y persecuciones vivió muy miserablemente.

Su método se propagó á pesar de las contradicciones de todo género, y se pudo introducir también en él el sentimiento religioso; porque hoy (á excepción de Owen) nadie acepta la paradoja del *Emilio*, de que en la primera edad no se ha de dar al niño ninguna idea del Ser Supremo. Pero en los países fabriles los padres, obligados á trabajar diaria y constantemente fuera de su casa, abandonan á los niños, los cuales crecen en la miseria y en la inmoralidad. Este deplorable abandono se ha tratado de corregir con los asilos para la infancia, institución excelente con tal que no se desvíe de su objeto, que no separe á los niños de su condición, ni relaje entre las padres é hijos aquellos vínculos que serán siempre el principal freno contra el vicio.

En general, la instrucción del pueblo será una ilusión y un engaño allí donde se le enseñe solamente á leer y escribir, sin que pueda hacer uso de estos conocimientos. En cuanto á la instrucción superior que la mayor parte de las veces engendra talentos secundarios y no una grande inteligencia, los gobiernos tienden á centralizarla dentro de su esfera; es decir, á monopolizarla hasta el punto de quitar á los padres el precioso derecho de educar á sus hijos en las ideas que creen mejores (1). En efecto, en materia de educación y de instrucción no se sabe muchas veces lo que se quiere; criticamos lo viejo, y no convenimos en lo nuevo; andamos á tientas y mal seguros de los efectos, y tanto es así que nos afanamos en buscar los mejores métodos, y no nos cuidamos del fondo. ¿Y qué diremos de aquellos países imitadores, donde se pretende copiar métodos hechos para otros países distintos, y dirigidos á un fin precisamente contrario de aquel á que deben tender? ¿Qué diremos de los que jactándose de liberales toman de los déspotas el monopolio de la instrucción, é imponen sistemas y preceptores á los padres que tienen el deber, y por tanto el derecho de dar la mas sana instrucción á sus hijos, y como consecuencia de esto, de escoger por sí mismos los maestros y el método que reputan mas convenientes?

También en otros puntos la beneficencia manifiesta mas perspicacia para sondear las llagas de la humanidad y mas ingenio para curarlas. Se han mejorado los hospitales, en cuanto cabe

(1) Schelling ha publicado muy buenas ideas sobre la instrucción en sus lecciones relativas al método de los estudios académicos; aun mejores se expusieron en la cámara de los pares de Francia en 1845 y 1846, y es ademas obra maestra en la materia la publicada por Thiersch. Nosotros hemos publicado una Memoria sobre la libertad de enseñanza, que fué premiada, en 1865, por la Academia de Módena.

mejora hallándose entregados á manos mercenarias, y se aspira á que los juegos de azar dejen de ser una renta del Estado, á que las casas de exósitos no se conviertan en cementerios, ni se haga de un establecimiento de caridad un instrumento de suplicio. En Londres se ha instituido el hospital de marineros en un buque que combatió en Trafalgar (*el Dreadnought*), el cual los recibe de todos los países, considerándose que todos tienen por patria comun el mar. En las naciones católicas se han restablecido los órdenes hospitalarios, y las hermanas de la caridad merecen las maldiciones y la confianza del siglo de las máquinas. La educación de los sordo-mudos se ha perfeccionado; se introduce la de los ciegos; el principio creciente de la asociación aplicado á la caridad ha producido sociedades de socorros mutuos y de seguros contra incendios, temporales y naufragios; otras se han fundado para asistir á los huérfanos, corregir á los muchachos díscolos, y tender una mano protectora á las jóvenes que han sucumbido ó se hallan expuestas á sucumbir, así como á los niños abandonados, cuyo número se aumenta en todas partes de una manera espantosa (1). La obra de la Santa Infancia reúne en su seno á nuestros jóvenes para recoger los niños expuestos á millares en la China. Una sociedad de la Oceanía educa á los pueblos nuevos; una de Argel convierte á los Africanos; otras redimen á los esclavos, y procuran la abolición del tráfico de Negros, y no bastan las palabras para elogiar el celo de los misioneros, conquistadores pacíficos.

Si todavía la necesidad ó la ignorancia impulsan al hombre al delito, á lo ménos se convierten las prisiones en un medio de corrección y de regeneración. Inglaterra, cuando perdió las colonias americanas, deportó á sus reos á la Nueva Holanda, fundando la colonia de la Nueva Gales del Sur; despues en 1817, fundó la de la tierra de Van Diemen, y aun los emigrados voluntarios han prosperado admirablemente en aquel país feracísimo y exento de fieras, donde los ganados no necesitan para ser una fuente de gran prosperidad, sino que haya caminos y se aumente la población blanca. Así se han formado ciudades florecientes con individuos á quienes la Europa no habria sabido dar otro destino mas que los calabozos. Sin embargo, hay quien cree que los reos deportados en la travesía se corrompen mutuamente; que se aumentan sus faltas mientras ejecutan el servicio á que están condenados, y que semejantes penas no retraen del delito (2).

El doctor Ruch en 1787 leyó en casa de

(1) Necker calculaba en 40,000 el número de exósitos y niños mantenidos en los hospicios de Francia ántes de 1789: en 1815 eran 67,966; en 1819 ascendían á 99,346, y en 1834 á 129,699 que costaban casi 16,000,000 de francos, *Contre-espées sur les enfants trouvés*, mayo de 1839. Desde 1848 el número aumentó con desmedida, y mayormente en Italia.

(2) La malograda prueba que de las colonias penitenciarias se habia hecho, inclinó á la Inglaterra á abandonarlas. Francia las ensaya ahora, pero con poco éxito.

Franklin unas *Investigaciones sobre los efectos de los castigos públicos en los culpados*, que dieron motivo á que se formase una sociedad para la mejora de las cárceles, la cual introdujo el sistema penitenciario. En 1790 se fundó en Filadelfia la *prisión de Estado*, dirigida por diez ciudadanos notables, que clasificaron á los presos en acusados, reos de culpas graves, condenados por faltas ligeras, vagabundos y deudores: todos trabajan en provecho propio, y se tenia en cuenta la buena conducta para la disminución de la pena. En esta prisión los encarcelados vivían aislados noche y día, al paso que en las establecidas en Auburn trabajaban juntos de día, pero en silencio: sistemas que se disputan la preferencia, pero que están de acuerdo en la necesidad de impedir el contagio entre los presos. Inglaterra imitó este sistema, pero no surtió mas efecto que el demostrar el heroísmo de algun filántropo, como la Fry, que en Newgate logró mejorar la condición de las mujeres. Las penitenciarias de Ginebra (1820) y de Lausana (1824) han producido buenos resultados, y ahora todo país civilizado posee alguna de estas casas ó pide su establecimiento (1).

En suma, ningún género de padecimientos se libra de los efectos combinados de la ciencia y de la caridad, que acuden adonde quiera que hay consuelos que repartir, socorros que preparar ó luces que difundir; pero la experiencia ha demostrado que á nada conducen ó son perjudiciales estos esfuerzos cuando no están inspirados por la religión, y que el óleo que resatura y conforta no brota sino del altar.

Estos, sin embargo, no son mas que paliativos, y mientras algunos hombres mueren por falta de alimento, otros sucumben de ahitos (2). Cada vez se profundiza mas el abismo que separa á los capitalistas millonarios de los obreros indigentes; la industria está monopolizada en pocas manos, las cuales pueden reducir al pueblo á lo estrictamente preciso para sostener la vida, ó privarlo de todo y lanzarlo el día que quieran á la insurrección. Los gobiernos, cuando se hizo la paz, se obstinaron en conservar leyes económicas hechas para tiempos muy distintos y remotos del actual, en que la sociedad ha adquirido mayor desarrollo, y el sistema de protección fué una sorda guerra que se hicieron las naciones, queriendo cada una tener por sí hierro y lana, algodón, y azúcar, para no tomar de la otra, en vez de trocar entre todas sus productos:

(1) Los debates de la cámara de 1863 dieron á conocer el horroroso estado en que se encuentran las cárceles del reino de Italia; y es de esperar que moverán á mejorarlo, y á levantar los presidios, esto es, las antiguas galeras, por manera que dejen las cárceles de ser, no un remedio, sino una sentina inmensa de corrupción y nuevos crímenes. Esto se logrará si, en vez de rehusar el auxilio de la religión y de la libre caridad cristiana, se reconoce que el único medio de castigar moralmente es el de la conciencia. Remitimos á nuestro libro sobre *Beccaria y el derecho penal*.

(2) En algun punto de América emplean el maíz para calentar las locomotoras, al paso que en Inglaterra la gente se muere de hambre.